

La Oficina de Supervisión Interna alcanza su mayoría de edad

Hace casi cuatro años, George Bartsiotas fue nombrado Director de la Oficina de Supervisión Interna, que vigila de cerca la gestión de los recursos de la OSCE y los mecanismos internos de control. El Sr. Bartsiotas, ex funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores, ha ocupado altos puestos ejecutivos en el Departamento de Estado de los Estados Unidos y en organizaciones internacionales en el extranjero. Hace poco reveló a la Revista de la OSCE sus impresiones acerca de las iniciativas para promover prácticas modernas de auditoría interna en la Organización.



George Bartsiotas, Director de la Oficina de Supervisión Interna

Revista de la OSCE: ¿Cuál es la función de la Oficina de Supervisión Interna (OSI)?

George Bartsiotas: La función que desempeña la OSI es de consultoría y verificación de modo objetivo e independiente. La Oficina se estableció en 2001 para mejorar y enriquecer las actividades de la OSCE, a través de su auditoría, evaluaciones e investigaciones, y brindando asesoramiento sobre procesos de gestión de riesgos y de buena gestión en general.

¿Cómo responden los gestores de la OSCE al visitarles la OSI para hacer una revisión de cuentas?

Aunque sea normal que los gestores de fondos se muestren cautelosos cuando se presenta un auditor a la puerta, debo decir que los jefes de gestión de la OSCE no son tan reservados como solían serlo. Muchos de ellos nos invitan incluso a colaborar con ellos. No sólo somos un indicador valioso del buen estado de las finanzas, sino que también ayudamos a los gestores a decidir cuál es la mejor manera de cumplir sus objetivos. Parte de nuestra labor consiste en formular recomendaciones sobre aspectos que hay que mejorar, y ayudar a difundir prácticas idóneas y lecciones aprendidas en toda la Organización.

La función de auditoría ¿recibe el apoyo debido de la OSCE?

Una organización no funcionaría debidamente si sus gestores no facilitaran la verificación de sus cuentas ni permitieran a los auditores hacer su trabajo sin temor de molestarles ni necesidad de congraciarse con ellos. Por suerte, los que trabajamos en la OAI recibimos un excelente apoyo en términos tanto de recursos para nuestra labor como de reconocimiento de su importancia. En un plazo relativamente breve, hemos convertido una pequeña unidad de verificación de cuentas en una oficina plenamente desarrollada de supervisión interna que funciona a la luz de las mejores prácticas, y que contribuye a la eficiencia de la OSCE. Hace poco pasamos un test de calidad a cargo de un equipo independiente que corroboró este hecho. Si bien el apoyo de los Estados partici-

pantes ha sido vital en lo que respecta a los recursos facilitados, lo que ha resultado crucial para reforzar la función de verificación y su independencia ha sido el apoyo prestado por el Secretario General.

En lo que se refiere a su cometido en la OSI, ¿qué asuntos le mantienen en vilo?

Por supuesto que hay asuntos que me preocupan. Estamos haciendo cuanto podemos para adecuar la labor de auditoría a las exigencias del control presupuestario y de la observancia de las reglas que sean del caso. Sin embargo, los mejores controles internos no siempre bastan para impedir actos indebidos. Existen poquísimas barreras de control que no pueda saltarse alguien decidido a perpetrar un fraude. En un contexto político como el nuestro lo es en el seno de la OSCE, todo fraude que conlleve la menor repercusión financiera puede llegar a convertirse en un acontecimiento al que se dará mucha publicidad. De modo que lo que mantiene alerta a los auditores es la posibilidad de que alguien, en algún lugar, pueda malversar fondos, falsificando las cuentas o perpetrando otros actos ilegales.

Entonces, ¿qué medidas toma la OSI al respecto?

La prevención del fraude obliga no sólo a conocer las causas que motivan a una persona a cometerlo, sino también a comprender cómo se comete el fraude. La mayoría de los casos de fraude se descubren como resultado no de verificaciones de cuentas, sino de pistas que facilitan los propios colegas y líneas telefónicas de denuncia interna. Nuestra línea de emergencia se encuentra en www.osce.org/oio. Actualmente estamos examinando el marco ético de la OSCE y su código de conducta, y estamos elaborando directrices para la detección del fraude que contribuyan a que todo gestor se sienta plenamente responsable de su gestión. Dicho de modo sencillo, los gestores de la OSCE tienen la obligación de gastar todo dinero público con economía, eficiencia y eficacia, y evitar todo despilfarro, fraude o mala gestión.

¿Existen otros ámbitos en la OSCE donde cabe introducir mejoras?

Así es: hemos de institucionalizar el proceso de evaluación de la OSCE contando con el respaldo de los órganos rectores. No conozco organización alguna que se considere a sí misma bien administrada que no cuente con un sistema de evaluación sistemática en función del rendimiento. Cabe resumirlo así: a menos que se fijen metas para cada programa, y valores de referencia para medir los progresos, no será posible evaluar con cierto grado de validez la eficiencia y el rendimiento del gasto efectuado, ni cabrá exigir que las personas rindan cuentas de su gestión. De ahí la importancia del sistema que se está introduciendo en la OSCE, basado en el rendimiento y los resultados: entre otras cosas, servirá para fijar metas claras desde un principio, y creará un marco para evaluaciones eficientes en el futuro.

Mirando hacia el futuro para dentro de algunos años ¿en qué situación ve a la OSCE?

Más centrada en aquello que sabe hacer mejor, y con un enfoque más racionalizado. Considero que la gente terminará por darse cuenta de que no cabe explotar al máximo los recursos de la OSCE creando nuevos programas y actividades, esperando al mismo tiempo que la Organización mantenga su modus operandi único en su género y sea eficaz a la hora de llevar a cabo sus actividades esenciales.

Eva Biaudet, miembro del Parlamento finlandés, ha sido nombrada *Representante Especial de la OSCE para la lucha contra la trata de personas*, y está previsto que tome posesión de su cargo al principio de 2007.

Respaldada por la Unidad de Asistencia de la Secretaría para la Lucha contra la Trata, la Sra. Biaudet se hará cargo de la aplicación del Plan de Acción de la OSCE contra la trata de personas, que aboga por proteger los derechos de las víctimas, llevar a los perpetradores ante los tribunales y adoptar medidas preventivas que tengan debidamente en cuenta los derechos humanos.

“Confío en que la OSCE, en colaboración con nuestros socios, pueda concienciar a los políticos, a los medios informativos y a la sociedad civil acerca de que la trata de personas nos afecta a todos y por tanto podemos mancomunarnos esfuerzos para poner en práctica programas y políticas de lucha contra la trata”, dijo la Sra. Biaudet a la *Revista de la OSCE*. “Tenemos la responsabilidad de hacer que nuestra parte del mundo sea un entorno hostil para la trata, se lo debemos a todas las personas — adultos o niños, hombres o mujeres — para que las expresiones “libertad” y “derechos humanos” alcancen su verdadero significado.”

En su calidad de Ministra de Sanidad y Servicios Sociales de Finlandia (1990-2000 y 2002-2003), la Sra. Biaudet lanzó una campaña de los países nórdicos-bálticos contra la trata de personas y se esforzó por que esa cuestión ocupara un lugar destacado en el debate público.

Como miembro del Parlamento desde 1991, ha contribuido a la elaboración de leyes relacionadas con la trata. También ha participado activamente en la labor de algunas ONG que se ocupan de los derechos humanos, prestando especial interés a la protección de los niños, a los refugiados y a las cuestiones de género.

Licenciada en derecho por la Universidad de Helsinki, Eva Biaudet fue miembro adjunto de la Delegación finlandesa ante la Asamblea Parlamentaria de la OSCE.

Sucede en el cargo a Helga Honrad, que ocupó dicho puesto desde mayo de 2004 hasta mayo de 2006.



El diplomático alemán *Herbert Salber* ha sido nombrado *Director del Centro para la Prevención de Conflictos de la Secretaría de la OSCE*, con efectos a partir del 6 de noviembre. Sucede a Lamberto Zannier, de Italia, que ocupó el cargo desde septiembre de 2002 hasta agosto de 2006.

El Embajador Salber estuvo destinado recientemente en Moscú donde dirigió desde julio de 2004 el departamento de relaciones económicas y científicas de la Embajada de Alemania.

El Embajador Salber ha estado muy vinculado con la labor de la Organización y de sus operaciones sobre el terreno durante varios años. Fue Jefe Adjunto de la Misión Permanente de Alemania ante la OSCE (1997-2000), y después se trasladó a Kazakstán donde ocupó el cargo del Jefe del Centro de la OSCE en Alma-Ata (agosto de 2000-agosto de 2001). Posteriormente, bajo la Presidencia de Portugal en 2002, fue nombrado Asesor Especial para Asia Central.

Tras finalizar sus estudios en filología rusa y francesa en las Universidades de Bonn y Toulouse, ingresó en el servicio de asuntos exteriores de su país y ocupó diversos cargos en Belgrado y Managua (Nicaragua). Sus últimos cometidos, que incluyeron representar a Alemania en la Comisión Especial de las



Naciones Unidas, le llevaron a especializarse en cuestiones relacionadas con política de seguridad y control de armamentos.

En la Oficina Federal de Asuntos Exteriores, en Berlín, dirigió primero la división que se ocupaba de las relaciones de la Unión Europea con Europa sudoriental, Europa oriental, el Cáucaso y Asia Central (septiembre de 2001-febrero de 2002) y posteriormente la que se ocupaba de las relaciones de la Unión Europea con la Comunidad de Estados Independientes, los Balcanes occidentales, Turquía, Asia, África y América Latina (enero de 2003-julio de 2004).

El CPC, que forma parte de la Secretaría de la OSCE en Viena, presta ayuda al Presidente en ejercicio y al Secretario General en las tareas de la Organización relacionadas con la alerta temprana, la prevención de conflictos, la gestión de crisis y la rehabilitación posconflicto.

Además del destacado papel que desempeña en la dimensión político-militar de la Organización, a la cual aporta sus conocimientos especializados, el CPC participa también en algunos proyectos y actividades sobre el terreno, centrando su interés en la educación, la gestión y seguridad de fronteras y otras cuestiones relacionadas con la seguridad.

OSCE/MIKHAIL LEVSTAFIEV

La Embajadora *Parashiva Badescu*, una diplomática de carrera procedente de Rumania y especialista en asuntos de la CSCE/OSCE, tomó posesión de su nuevo cargo como *Jefa de la nueva Misión de la OSCE en Montenegro*, el 12 de septiembre.



OSCE/FRISTO BOZOVIC

La Embajadora Badescu ha sido Jefa en funciones de la Misión desde ésta fue establecida por el Consejo Permanente en junio de 2006. Anteriormente, desde enero de 2005, había sido Jefa Adjunta de la Misión de la OSCE en Serbia y Montenegro y también Jefa de la Oficina de Podgorica.

Desde enero de 2002 hasta julio de 2004, la Embajadora Badescu fue Jefa del Centro de la OSCE en Ashgabat (Turkmenistán). También fue Asesora superior de la Presidencia rumana de la OSCE en 2001, dirigiendo la Sección política, militar e institucional.

“Durante mucho tiempo la OSCE ha sido una parte importante de mi vida, desde que fui Jefa Adjunta del Departamento del Ministerio de Asuntos Exteriores de mi país para la CSCE y otras instituciones euroatlánticas a comienzos del decenio de 1990.”

De allí pasó a formar parte de la Misión Permanente de Rumania ante la OSCE y otras organizaciones internacionales en Viena, y finalizó su mandato como Encargada de negocios en 1997. De regreso a Bucarest, fue Jefa Adjunta del Departamento del Ministerio de Asuntos Exteriores para la OSCE, el Consejo de Europa y las organizaciones regionales, hasta el año 2000.

Paraschiva Badescu encabezó o formó parte de algunas delegaciones rumanas que negociaron diversos acuerdos multilaterales importantes en la esfera político-militar. Su función más reciente en el Ministerio de Asuntos Exteriores fue la de Asesora Especial en cuestiones estratégicas y de seguridad.

La Sra. Badescu es licenciada en Filología por la Universidad de Bucarest. En 2004 recibió el premio a la mejor diplomática rumana que trabaja en una organización internacional.